



REPÚBLICA DEL PERÚ

# COMPLEJO ARQUEOLÓGICO TORO MUERTO



FORMULARIO DE PRESENTACIÓN  
LISTA INDICATIVA

Lima, mayo 2019



## FORMULARIO DE PRESENTACIÓN LISTA INDICATIVA



**ESTADO PARTE:** Perú

**FECHA DE PRESENTACIÓN:** Mayo 2019

**Propuesta preparada por:**

Nombre: Luis Jaime Castillo Butters – Ministro de Cultura  
 Correo Electrónico: ljcastillo@cultura.gob.pe

Dirección: Av. Javier Prado Este 2465 San Borja, Lima  
 Fax: (511) 4769901

Institución: Ministerio de Cultura  
 Teléfono: (511) 476 9933

**Nombre del Bien:** Complejo Arqueológico Toro Muerto

**Estado, Provincia o Región:** Perú, provincia de Castilla, región Arequipa

**Latitud y longitud, o coordenadas UTM:** UTM 767022 (E), 8204612 (N), Zona 18K, Datum WGS 1984

**DESCRIPCIÓN:**

El Complejo Arqueológico Toro Muerto es un yacimiento de petroglifos creado por sociedades agroalfareras en el que plasmaron símbolos de su cosmovisión y escenas de la vida cotidiana en miles de rocas grabadas de origen volcánico. Representa un ejemplo sobresaliente de una singular tradición de arte rupestre. A través de un amplio rango de evidencias, es posible afirmar que entre los años 800 – 1500 d.C. se grabaron diversas figuras antropomorfas, zoomorfas, geométricas y diversas escenas, identificadas en los paneles de los bloques pétreos del sitio, localizados en una amplia planicie desértica que el domina el valle de Majes.

En el conjunto de localidades de petroglifos a nivel mundial que ostentan una gran antigüedad e incluso una densidad significativa de rocas grabadas, Toro Muerto ocupa un lugar excepcional por sus atributos y valores culturales que magistralmente expresa, y lo destaca no sólo en el Perú o en las Américas, sino en todo el mundo.

**Descripción General:**

El Complejo Arqueológico Toro Muerto se localiza en la Región Arequipa, a 163 km de la ciudad de Arequipa y próximo al poblado de La Candelaria. Políticamente pertenece a los distritos de Uraca y Aplao, provincia de Castilla. Ubicándose al oeste de la cordillera de los Andes, Toro Muerto se encuentra en una ancha y desértica quebrada que se une al valle del río Majes, cuyo paisaje se caracteriza por quebradas laterales áridas, terrazas aluviales a ambos márgenes y el curso fluvial (Fig. 1). En detalle, el yacimiento de petroglifos se sitúa en la margen norte del mencionado valle; asimismo, está delimitado al este y oeste por altos y grandes farallones, casi verticales, formados por rocas volcánicas.

Al igual que muchos de los valles costeros del Perú, el valle de Majes se configura como un 'oasis' en el desierto, sirviendo como ruta natural para las poblaciones prehispánicas que se desplazaron de la sierra a la costa, y viceversa, en busca de productos de subsistencia y bienes para intercambiar.

En este ámbito, la quebrada Toro Muerto constituye un amplio cono aluvial de 11 km de longitud y 5 km de ancho máximo en su unión con el valle. Presenta un plano inclinado que lo domina, cuya altitud varía entre 1900 m en su parte más alta, y 400 m en su sección baja. Es de ambiente árido y seco; no obstante ello, posee un manantial de aguas subterráneas que aflora en el sector suroeste del yacimiento, denominado puquial La Aguada. Esta fuente de agua constituye un elemento relevante en el paisaje local y, sobre todo, un recurso de singular importancia en la zona, ya que es el único lugar de humedad permanente en la planicie que permite una vegetación mínima a manera de oasis, el cual cumplió un rol vital para las antiguas poblaciones prehispánicas que usaron este espacio y transitaron por él.

En tal sentido, el complejo arqueológico se inserta en un paisaje desértico caracterizado por más de cinco mil bloques de roca ígnea de naturaleza volcánica, localizados sobre el terreno perteneciente a la formación "Moquegua" de la Era Terciaria. (Fig. 2) El origen de estas rocas se remonta al periodo geológico denominado Plioceno. Durante ese periodo es probable que las violentas emanaciones piroclásticas de los volcanes Coropuna y Chachani, ubicados en la parte alta del valle de Majes, diera lugar a los bloques de toba dacítica (Bedia 2012, 22; Linares 1974, 141). Posteriormente, debido a la meteorización e intemperización, se fragmentaron y diseminaron sobre la superficie arenosa de la quebrada. Grandes bloques de dacita se encuentran particularmente concentrados en la parte alta de ella y disminuye en cantidad y tamaño hacia la parte baja (Fig. 3).

Además del yacimiento de Toro Muerto, otros sitios arqueológicos en el valle de Majes confirman la continua ocupación humana de esta región (10000 años), identificada a partir del Periodo Lítico hasta la época Inca y Colonial; lo cual sugiere que fue habitado y recorrido desde hace siglos. Evidencias de este prolongado uso del territorio son las localidades petroglíficas de Watapia, La Culata de Aplao, La Barranca, localizadas río arriba; así como Alto de Pitis y Querullpa, más próximas a Toro Muerto. Asimismo, poblados, cementerios, campos de geoglifos, entre otros, tales como Beringa, Casquina, Cosos, Cerro Bilbao, Huancarqui, Cerro del Gentil, Acoy, Quizcay, Huario, Santa Rosa, El Carmen y La Real; corresponden al Periodo Intermedio Temprano (100 a.C. – 900 d.C.), Horizonte Medio (600 d.C. – 900 d.C.), Periodo Intermedio Tardío (1100 – 1430 d.C.) e Inca (1438-1532 d.C.) (López y Maquera 2016, 111).

La antigüedad de Toro Muerto se ha planteado tentativamente, a partir de comparaciones estilísticas y por asociación con diseños reconocidos en la cerámica y los textiles descubiertos en contextos arqueológicos regionales (Koontz 2018; Van Hoek 2018). De esta manera, se ha vinculado los petroglifos de este yacimiento con el Periodo de Desarrollos Regionales o Periodo Intermedio Temprano y, posteriormente, con el imperio Wari (Horizonte Medio), hace unos 1300 años; de igual forma, con la cultura Chuquibamba del Periodo Intermedio Tardío, hace unos 800 años; siguiendo hasta el periodo Inca, hace unos 500 años. Esto ha permitido sostener de manera preliminar que los grabados fueron realizados aproximadamente entre los años 800 y 1500 de nuestra era, con su máximo apogeo estilístico durante el periodo Chuquibamba (900 – 1450 d.C.) (Pozzi Escot 2009; Núñez 1986; Linares 1974). Sin embargo, se plantea también que los petroglifos podrían ser aún más antiguos, es decir, del Periodo Formativo (2000 a.C. – 200 d.C.) (Van Hoek 2018, 10).

El Complejo Arqueológico Toro Muerto se distribuye en un área de 50 km<sup>2</sup>; de los cuales, 10 km<sup>2</sup> presentan la mayor concentración de rocas grabadas con diversas figuras que conforman el gran repertorio de arte rupestre del sitio (Gonzales 2018, 42). Si bien a la fecha se cuenta con una cantidad de 2584 rocas grabadas registradas en el yacimiento; es necesario indicar que resulta difícil calcular el número exacto de figuras grabadas en los paneles, porque muchas de ellas son ahora casi imperceptibles, o se encuentran cubiertas por la arena.

Este repertorio de petroglifos está compuesto por hombres esquematizados con cabezas-trofeos o degolladas; hombres con tocados en forma de plumas; hombres con manos extraordinariamente grandes; hombres con figuras serpentiformes saliéndoles de las axilas; hombres con cabeza de apariencia solar, radiante; hombres con tocados radiantes; figuras humanas muy esquematizadas con máscaras o adornos corporales; hombres vestidos con ropas adornadas con líneas onduladas; figuras humanas con cabezas “solares” sujetando a camélidos; figuras humanas mostrando el falo; figura humana esquemática cuya mano izquierda toca un ave (Núñez 1986, 337) (Fig. 4).

Por otro lado, se representan a numerosos tamborileros, y entre ellos, figuras humanas danzantes sujetas por las manos, acompañados por animales cuadrúpedos con manchas en el cuerpo; figuras humanas con enormes dedos en sus cuatro extremidades; felinos con manchas en el cuerpo y sin manchas, solos o en grupos (Op. cit.).

Los camélidos son representados solos o con sus pastores. Al respecto, algunas escenas muestran a un hombre que salta sobre un camélido o a grupos de camélidos encerrados en corrales circulares, con su pastor en el interior, o sin él. En otras escenas, el pastor tiene atado con su soga al ganado. Asimismo, se muestran camélidos quietos o corriendo; amamantando a sus crías; en largas caravanas y en donde el hocico de cada uno de ellos está unido a la cola del otro (Ibíd.).

Aves como águilas, halcones y cóndores fueron representadas también en vuelo o quietas. Otras figuras zoomorfas grabadas son lagartiformes, serpentiformes y bagres (Fig. 5).

Igualmente, se tallaron cruces griegas en diferentes formas, esto es, cruz griega con cuadrado en su centro y punto central en este último, relacionada con otras figuras zoomorfas; cruz griega con rayos internos; cruz con aspas terminadas en garfios; cruces griegas concéntricas. De igual manera, figuras geométricas como cuadrado con círculo dentro, cuadrado con una cruceta en su interior rellena de puntos, círculos unidos por una recta, figuras solares con un punto central (Ibíd.).

Entre las figuras grabadas destacan danzantes con máscaras de ojos llorones rodeadas de signos en zigzag, líneas rectas y puntos que parecen representar “signos musicales” de extraordinaria abundancia en esta localidad petroglífica (Núñez 1986, 338). De igual modo, figuras antropomorfas que parecen bailar sobre un tablado (Fig. 6).

En tal sentido, existe en el sitio una variedad de figuras humanas representadas, las cuales tienen un sello inconfundible, es decir, presentan rostros con un solo punto en la cara, con dos ojos o con tres largas líneas descendentes; otras figuras solo exhiben en el rostro, una cruz con curvas a los lados, o entre el cuerpo y el tocado de la cabeza, aparecen dos ojos sin más representación facial; en algunas figuras danzantes, el rostro está formado por su parte externa y, en el centro, un círculo con una raya vertical que a veces es recta y en ocasiones curva; mientras en otras presentan el rostro a talla llena.

Los danzantes, por ejemplo, aparecen acompañados de bagres en movimiento o con varios cuadrúpedos, y a veces, junto a halcones o felinos; igualmente, bailando solos, en pareja o en grupos de a tres o de a cuatro, y así hasta formar conjuntos muy numerosos. En un caso muy particular, aparecen dos danzantes en posición vertical y al lado dos horizontales, todos con un gran movimiento danzario (Ibíd. 338) (Fig. 7).

Otro tema que destaca son las figuras zoomorfas de cuya boca emanan rayas sucesivas o rayas y punto como efluvio. A veces el “efluvio” de un animal se dirige directamente al sexo del animal que tiene enfrente. En ocasiones, tales figuras se ven entre los danzantes y los “signos musicales”. En otras, el símbolo del “efluvio” mana de tres animales simultáneamente, y por lo general, de cuadrúpedos y aves (Núñez 1986, 338).

La mayor parte de los petroglifos de Toro Muerto fueron grabados profundamente debido a la blandura de la roca dacita de matriz vacuolar, con cristales de mica y sanidina, y de colores que van desde el café oscuro casi negro hasta el sepia claro y el blanco cremoso, producto de la oxidación por efectos de la lluvia y el intemperismo. Fue grabada con hachas de filosas piedras duras y andesitas, a manera de cuñas y martillos. Las superficies verticales o ligeramente oblicuas de las rocas fueron a menudo cubiertas por una gran cantidad de figuras yuxtapuestas de diferentes tamaños. Los procedimientos de grabado comprendieron el golpeado, frotado, rayado, desastillado y grabado a percusión de estos materiales pétreos. La ejecución de algunos detalles de las figuras como manos, ojos y pequeños animales, fueron realizados con bastante cuidado y figurados por finas incisiones (Linares 1974, 142). Los surcos de los grabados aparecen en forma angular como canales profundos; poco profundos, percutidos de forma superficial y rayados, revelando de esta forma, las distintas técnicas empleadas (Núñez 1986, 337).

La característica más notable de estas expresiones de arte rupestre son los elementos estereotipados asociados en escenas comparables. Los motivos básicos presentes en parte o en totalidad, corresponden a: barras verticales o a veces horizontales, líneas en zigzag y rayas paralelas, danzantes antropomorfos y pequeños mamíferos (perros, felinos y/o llamas) (Guffroy 2009, 222).

La frecuencia de estos motivos no excluye una cierta diversidad en las otras figuras grabadas, más notable particularmente en la parte baja del yacimiento, que parece corresponder a una etapa temprana de ocupación del sitio. Los seres antropomorfos grabados en este sector representan individuos tocando tambores, personajes con tocados y siluetas humanas. Los signos son escasos en esta zona, también singularizada por piedras con un solo petroglifo de pequeño tamaño (Óp. cit. 223).

Las figuras de danzantes enmascarados que predominan en la parte media y superior del yacimiento testimonian inverosímilmente una evolución ideológica reveladora, asociada con la aparición de una verdadera grafía simbólica única en el arte rupestre peruano. La cantidad de petroglifos grabados sobre una sola piedra -que puede alcanzar 150 figuras- y el estado, al parecer, inacabado de algunos paneles, dejan entrever un proceso de ejecución progresivo y organizado según ciertas convenciones estilísticas (Ibíd.), que aún no han sido plenamente definidas.

Los personajes danzantes presentan una cierta diversidad en la posición de las piernas - rectas o plegadas- como en el aspecto de los rostros/máscaras, que pueden aparecer con uno o dos ojos y figuraciones de lágrimas; con rayas o sin rasgos faciales. Casi todos llevan representaciones de pelos o tocados de plumas. Son evidentes las relaciones entre la forma rectangular de los cuerpos y sus posiciones descaderadas con las barras y zigzags que los rodean, dando a las escenas una sensación de gran movimiento (Ibíd.).

Los animales asociados con estas escenas de danzantes corresponden en su mayoría a perros o pequeños felinos, menos frecuentemente a llamas y aves rapaces vistas de perfil, pertenecientes a la fauna propia de la región (Linares 1974, 138). Muchos están a la misma escala que los hombres, pero en ocasiones aparecen sobredimensionados. Existe una mayor diversidad de las figuras animales dentro de paneles donde el conjunto barra/zigzag/danzante está ausente o es periférico. Predominan los felinos de cuerpo manchado o rayado, representados mayormente en escenas de enfrentamiento o corriendo uno detrás de otro, con la cabeza vista de perfil o de frente, y a veces con efluvios (Guffroy 2009, 223).

Diversas especies de aves figuran de perfil o de frente con las alas extendidas, casi siempre con una lágrima bajando del ojo. Hay grandes representaciones de serpientes y de seres serpentiformes, mayormente unicéfalos, así como de lagartos, batracios y peces.

Son también bastante numerosas las figuraciones de camélidos de cuerpo rectangular, aislados o en rebaño; de venados; y de otras especies de animales de gran tamaño, difíciles de reconocer.

### **JUSTIFICACIÓN DE VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL:**

El Complejo Arqueológico Toro Muerto es un ejemplo notable en las Américas de un yacimiento de petroglifos creado por sociedades agroalfareras que representaron en miles de rocas grabadas de origen volcánico, símbolos de su cosmovisión y escenas de la vida cotidiana. Su ubicación en una extensa planicie desértica de la Era Terciaria; así como las 2584 rocas grabadas identificadas a la fecha, en un área de 5078 hectáreas, convierten al sitio en una extraordinaria localidad petroglífica en el mundo, y sobre todo, en el continente americano.

Toro Muerto es una expresión eminente de una tradición de arte rupestre en la región andina y en América. En este yacimiento es posible encontrar evidencias que demuestran la maestría artística en la aplicación de diversas técnicas de grabado en roca volcánica, la selección de un variado corpus iconográfico de alto significado simbólico y la composición de figuras y escenas únicas, que reflejan el acervo cultural y el trabajo de los especialistas, propios de su tiempo y espacio. El arte rupestre, como creación artística universal, fue practicado por antiguos grupos humanos y civilizaciones para expresar aspectos importantes de sus actividades económicas y sociales; creencias y prácticas religiosas. Los petroglifos del Complejo Arqueológico Toro Muerto constituyen una muestra singular de este milenario testimonio de la cultura y el arte.

El sitio representa un particular ejemplo de transformación cultural del paisaje natural por la concurrencia de miles de petroglifos, pequeños conjuntos de geoglifos, cementerios, tumbas y antiguos caminos asociados, todos localizados en una amplia planicie desértica de superficie arenosa, salpicada de rocas volcánicas, que domina el valle y posee una única fuente de agua subterránea. Estos elementos naturales y culturales en su conjunto, le confieren al lugar, connotaciones no sólo funcionales sino también simbólicas relevantes. En los Andes existe una relación de larga data entre el hombre, la naturaleza y el cosmos. Tanto en el mundo andino como en otras civilizaciones antiguas, las acciones de los individuos eran condicionadas y estructuradas a partir de una manera particular de ver y entender el mundo. Toro Muerto revela mucho acerca de la manera en que la gente percibía, comprendía la realidad y se expresaba; asimismo, de la forma cómo se relacionaba con este tipo de espacios.

Al igual que en otras civilizaciones antiguas, en el mundo andino la gente plasmaba su cosmovisión a través del arte rupestre. Los petroglifos de Toro Muerto expresan magistralmente una tradición singular caracterizada por la reproducción de motivos antropomorfos, zoomorfos, y geométricos básicos, de carácter simbólico; organizados en figuras y escenas que reflejan continuidades, cambios, mutilaciones y superposiciones de motivos en el tiempo. Por ello, en la categoría de "Patrimonio Arqueológico – Sitios de Arte Rupestre" (ver Análisis Comparativo), el Complejo Arqueológico Toro Muerto es un testimonio sobresaliente de una tradición cultural ya desaparecida.

#### CRITERIOS CUMPLIDOS:

|     |      |       |      |     |      |       |        |      |     |
|-----|------|-------|------|-----|------|-------|--------|------|-----|
| (i) | (ii) | (iii) | (iv) | (v) | (vi) | (vii) | (viii) | (ix) | (x) |
|-----|------|-------|------|-----|------|-------|--------|------|-----|

#### ***Criterio (iii): aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida***

Las antiguas sociedades andinas expresaron a través del arte rupestre su manera de ver y entender el mundo y el paisaje. El Complejo Arqueológico Toro Muerto revela la expresión material de una notable tradición singular de arte rupestre, expresada en figuras y escenas de la vida cotidiana de alto significado simbólico, grabados en miles de rocas de origen volcánico, y la transformación social del paisaje natural. Por lo que, los petroglifos de Toro Muerto constituyen un testimonio sobresaliente de una tradición cultural ya desaparecida.

#### DECLARATORIA AUTENTICIDAD Y/O INTEGRIDAD:

El Complejo Arqueológico Toro Muerto es interpretado como un espacio especialmente elegido para graficar los símbolos e imágenes relacionadas con las prácticas rituales y sociales de las sociedades agroalfareras que los crearon; a manera de un "territorio de la memoria" (López 2018); un "centro de vínculos y recepciones abiertas" (Elmo León com. per., tomado de López 2018); un "potente espacio de representación y comunicación de mensajes reales y simbólicos inscritos en un área de gran movimiento social" (Tantalean y Pinedo 2009); un "lugar sagrado y sacralizado, un pasaje de tránsito obligado de viajeros que bajaban hacia la costa. Antes de proseguir hacia el litoral" (Pozzi-Escot 2009).

Las investigaciones realizadas en el sitio dan fe de la autenticidad y la integridad de los petroglifos que reflejan los valores sobresalientes de Toro Muerto; así como de las medidas de conservación de las rocas grabadas, que requieren adoptarse a fin de proteger y preservar este valioso testimonio cultural y artístico.

La autenticidad del Complejo Arqueológico Toro Muerto se expresa en las evidencias arqueológicas existentes -2584 rocas grabadas- halladas en relativo buen estado de conservación. Asimismo, en las numerosas figuras y escenas graficadas en los paneles pétreos, en la topografía de la quebrada y la distribución de las rocas en una amplia planicie desértica en un valle costero, lo cual implica la organización del espacio en sectores con características definidas que fueron usados para la realización de diversas actividades, entre ellas, rituales. Los geoglifos, tumbas y el cementerio asociados reflejan múltiples actividades, su finalidad e inscripción en el paisaje cultural local, tanto como el uso repetido del sitio durante un lapso de tiempo importante.

Por otro lado, las asociaciones naturales y culturales reconocibles en el sitio se manifiestan en aspectos y elementos reconocibles en el paisaje, tales como su posición dominante sobre el valle cultivable, una única fuente subterránea de agua dulce, conjuntos de geoglifos y tumbas cercanas a las rocas grabadas; otorgándole así a este lugar, un carácter sagrado que pudo haber antecedido su uso como cementerio, al de localidad de petroglifos.

La composición de las superficies grabadas no solo refleja una maestría artística en la ejecución de las figuras y escenas, hecho que implica destreza en la aplicación de técnicas de grabado y conocimientos del corpus iconográfico a representar; sino también, la predominancia de diversos motivos básicos de carácter simbólico, identificables en el mundo andino durante siglos, como son las serpientes, los felinos y las aves. Estos, si bien no son exclusivos de Toro Muerto, revelan relaciones culturales en una amplia esfera de interacción regional y constituyen motivos que, junto con los diseños antropomorfos y geométricos antes descritos, evidencian la invención de un código y organización estereotipada de los paneles basada en la reproducción de estos, que lo hace singular (Guffroy 2011).

La integridad del complejo arqueológico está confirmada por varios registros e inventarios arqueológicos realizados desde el año 1951 hasta el 2018, los cuales cuantifican el significativo número de rocas grabadas, y expresan de manera completa, su valor histórico, artístico, cultural y social. De la misma forma, reflejan el buen estado de conservación de los atributos físicos necesarios para transmitir tales valores.

A pesar de algunas evidencias de mutilaciones, marcas de cincel y graffitis en muy pocas rocas, este monumental complejo arqueológico aún conserva todos los elementos (forma, diseño, materiales) que dejaron sus creadores. En tal sentido, la preservación de los atributos físicos del bien está asegurada gracias a la delimitación del mismo, ratificado por Resolución Directoral Nacional del Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, definida sobre la base de dichos registros previos, y en la cual se han incluido todos los atributos del Complejo Arqueológico; así como los elementos naturales del paisaje circundante que podrían haber sido parte de él, cuyas características esencialmente se mantienen intactas. Esta misma resolución declara al Complejo Arqueológico de Toro Muerto como Patrimonio Cultural de la Nación.

Las principales amenazas a la integridad física de la propiedad provienen de los factores naturales en combinación con la formación geológica de las rocas. Factores de deterioro antrópico como las visitas no controladas y los graffitis representaron en el pasado una amenaza para la integridad de las partes componentes. Sin embargo, actualmente han sido controlados por el Ministerio de Cultura y el municipio provincial y las alcaldías distritales, mediante la instalación de infraestructura básica para su vigilancia, la investigación y el turismo.

La continuidad de las investigaciones resulta importante para actualizar el registro gráfico y fotográfico, y avanzar en el análisis espacial y modelamiento 3D de los petroglifos, aplicando modernas técnicas e instrumentos de precisión. Una línea de investigación necesaria consiste en caracterizar la naturaleza de las ocupaciones identificadas en el complejo y establecer su cronología absoluta; tanto como definir la relación entre las rocas grabadas y las estructuras funerarias registradas (Guffroy 2009, 224).

### **COMPARACIÓN CON OTROS BIENES SIMILARES:**

El arte rupestre existe en la mayoría de países del mundo por lo que representa una creación universal del hombre y una de las primeras manifestaciones de la capacidad humana para la abstracción, la síntesis y la idealización. Este arte nos revela no sólo aspectos importantes de las actividades económicas y sociales; las creencias y prácticas religiosas; los pensamientos míticos y la naturaleza; sino también, el sentido estético y la creación artística y cultural de las antiguas sociedades que lo produjeron.

En el continente americano, especialmente en el Perú, existe una importante muestra de arte rupestre en sus cuatro modalidades -pictografías, petroglifos, geoglifos y arte mobiliario con tradición rupestre- que representa aproximadamente 8000 años de evoluciones ideológicas y



sociales. El inventario nacional más actualizado realizado a la fecha indica el registro aproximado de 900 yacimientos identificados en las diferentes regiones del país; de los cuales, 400 corresponden a localidades de petroglifos reconocidos en 22 de sus 24 regiones. Arequipa encabeza la lista con la mayor cantidad de este tipo de sitios -88-, le sigue Puno con 75 y Huánuco con 67 (Hostnig 2003, 10, 17).

Toro Muerto se compara con importantes localidades de petroglifos en el Perú como Alto de Las Guitarras, Cerro Mulato, Yonan, Huancor y Checta, por los indicios de superposiciones, cambios iconográficos, mutilaciones de figuras o presencia de diferentes pátinas que indica la probable existencia de diferentes momentos de ejecución, reflejo de ciertas evoluciones ideológicas. Asimismo, es comparable con Palamenco y Samanga porque se localizan en planicies y las rocas grabadas se encuentran distribuidas en concentraciones densas o difusas. La ubicación en una posición dominante sobre el valle lo hace comparable con otros sitios como Checta, Chichictara y Huancor. La presencia de pequeños geoglifos y tumbas asociados a los petroglifos permite compararlo también con los yacimientos de Locumba, Quilcapampa y Miculla. Igualmente, la representación de elementos comunes como felinos, aves y músicos, con sitios como Chichictara y Quilcapampa.

Sin embargo, se distingue de los sitios arriba mencionados y destaca entre ellos, pues yacimientos con más de cincuenta rocas grabadas en el Perú son escasos; apenas una docena de sitios sobrepasan esta cifra. En tal sentido, el Complejo Arqueológico Toro Muerto constituye una notable localidad petroglífica de 2584 rocas grabadas inventariadas a la fecha, y distribuidas en un área de 5078 hectáreas; que muestra la mayor diversidad de técnicas de grabado y habilidades superiores en su elaboración. Asimismo, se diferencia también de aquellos por la complejidad y singularidad de las escenas representadas en un soporte de características particulares. A todo esto se suma, el paisaje asociado donde destaca la presencia de componentes naturales y culturales significativos como un manantial de agua dulce, geoglifos, tumbas y cementerio. Por lo cual, representa el exponente más sobresaliente de una larga tradición de arte rupestre en el Perú y la región andina.

Por otro lado, el Complejo Arqueológico Toro Muerto, en contraste con otros yacimientos de petroglifos en el continente americano inscritos en la Lista Tentativa del Patrimonio Mundial como son Las Labradas (México), Itacoatiaras del río Ingá (Brasil) y el Arte Rupestre Prehispánico en República Dominicana, se localiza en una planicie al aire libre y en un medio ambiente árido y desértico, típico de la costa peruana, próximo a un valle.

Al respecto, Las Labradas es un conjunto de 600 rocas basálticas de origen volcánico ubicadas en la orilla de la playa; mientras que Itacoatiaras del río Ingá es un panel rocoso de 24 m de largo y 3.5 m de alto aproximadamente, que forma parte de un afloramiento rocoso granítico, localizado en un terreno cerca al río Ingá, en un ambiente semiárido y boscoso. Finalmente, el Arte Rupestre Prehispánico en República Dominicana -pinturas, petroglifos y bajo relieves- ha sido identificado en estaciones al aire libre, abrigos y cuevas, dispersos en las llanuras costeras, grandes valles y montañas del país.

La antigüedad de los yacimientos de Las Labradas (1000 a.C. - 300 d.C.) e Itacoatiaras (10000 a.C. - 1400 d.C.) es más temprana que Toro Muerto; no obstante ello, ocupaciones humanas asociadas al sitio principal de Itacoatiaras del río Inga, presentan una cronología que se prolonga hasta el siglo XIV de nuestra era, contemporáneas con el desarrollo de la localidad petroglífica de Toro Muerto.

Sin lugar a dudas, un aspecto que diferencia a Toro Muerto, e incluso destaca por encima de los sitios citados, está referido a la extensión de los yacimientos y la densidad de rocas grabadas registradas en él. Esto constituye una particularidad del sitio, en contraste con aquellos mencionados, y que llama la atención al considerar la cronología relativa asignada al sitio (800 d.C.– 1500 d.C.), es decir, alrededor de solo siete siglos.

Asimismo, el Complejo Arqueológico Toro Muerto se compara con los siguientes yacimientos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial:

- *El Paisaje Cultural de Arte Rupestre de Gobustan* (Azerbaiyan), representa 40,000 años de historia a través de 6000 grabados rupestres que ocupan un área de 537 hectáreas, localizadas en una meseta rocosa de una región semidesértica. El sitio también presenta los restos de cuevas habitadas, asentamientos y entierros, los cuales reflejan un uso humano intensivo durante el período húmedo que siguió a la última Edad de Hielo, desde el Paleolítico Superior hasta la Edad Media.
- *Los Petroglifos del Paisaje Arqueológico de Tamgaly* (Kasajstan), elaborados entre el 2000 a.C. y el siglo XX, consta de 5000 petroglifos localizados en un área de 900 hectáreas. Está conformado por 48 complejos con asentamientos asociados y cementerios que son testimonio de la organización social y los rituales de los pueblos pastoriles.
- *El Complejo de Petroglifos del Altai Mongol* (Mongolia) de 12,000 años, representa el registro visual más completo y mejor conservado de la prehistoria humana y la historia temprana de una región en la intersección de Asia Central y del Norte.
- *El Arte Rupestre en la Región de Hail de Arabia Saudita* (Arabia Saudita), representa casi 10,000 años de historia humana dentro de un valle con agua corriente. Constituye las huellas que los antepasados de los árabes actuales dejaron de su presencia.
- *Los Sitios de Arte Rupestre Prehistóricos en el valle de Coa y Siega Verde* (España y Portugal), del Paleolítico Superior (22.000 a.C.- 10.000 a.C.), con 645 grabados ejecutados en una escarpadura, constituyen el conjunto de arte paleolítico más notable de la Península Ibérica.

En comparación con todos los sitios mencionados, el Complejo Arqueológico Toro Muerto manifiesta su importancia mundial por lo siguiente:

- La densidad de rocas grabadas -2584 petroglifos registrados hasta la fecha- localizadas en un área de 5078 hectáreas.
- El alto nivel de conservación de los petroglifos, a pesar de ser vulnerables a factores naturales y humanos.
- El paisaje natural y cultural que conforma Toro Muerto no ha sufrido modificaciones sustanciales tras la creación de los petroglifos.
- El yacimiento representa un testimonio significativo del proceso de ocupación humana de valles de la costa sur del Perú por sociedades agroalfareras entre los siglos IX y XVI de nuestra Era, y de una singular tradición cultural de arte rupestre en el continente americano.
- El sitio se inserta en un área geocultural poco representada en la Lista del Patrimonio Mundial con yacimientos de arte rupestre, como lo señalan los estudios temáticos de ICOMOS.

Por lo tanto, y partiendo del análisis comparativo anterior de los sitios con petroglifos, tanto nacionales como internacionales, Toro Muerto es un yacimiento con un conjunto de atributos y valores culturales sobresalientes a nivel mundial, que lo hace de un valor excepcional.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BEDIA, Ciro  
2012 “Aspectos geomorfológicos del deslizamiento de Punta Colorada, Valle de Majes – Arequipa”, pp. 17-27, *Revista del Instituto de Investigación* vol. 15, N° 30, julio diciembre, Facultad de Ingeniería Geológica, Minera, Metalúrgica y Geográfica, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- GONZALES, Liz  
2018 *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica (PIA) Sin Excavaciones en el Sitio con Arte Rupestre de “Toro Muerto”, Temporada 2017*, 53 p. y anexos, presentado al Ministerio de Cultura (Manuscrito inédito).
- Guffroy, Jean  
2001 Las tradiciones centro-andinas de rocas grabadas (Perú): Evoluciones y continuidades, 73-88 p., *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 43, N° 1.  
2009 *Imágenes y paisajes rupestres del Perú*, 307 p. Universidad San Martín de Porres e Institut de recherche pour le développement -IRD- Editores, Lima.
- HOSTNIG, Rainer  
2003 *Arte Rupestre. Inventario Nacional*, 447p. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, e Innovación Tecnológica (CONCYTEC), Lima.
- KOONTZ SCAFFIDI, Cassandra  
2018 *Networks of Violence: Bioarchaeological and Spatial Perspectives on Physical, Structural, and Cultural Violence in the Lower Majes Valley, Arequipa, Peru, in the Pre- and Early-Wari Eras*. Tesis doctoral. Universidad de Nashville, Estados Unidos.
- LINARES, Eloy  
1974 *Arte Rupestre: El arte rupestre en el sur del Perú. Introducción al estudio de los petroglifos de Toro Muerto*. Tesis doctoral. Programa Académico de Historia y Antropología. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.  
1990 *Prehistoria de Arequipa*, 496 p., Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, e Innovación Tecnológica (CONCYTEC) - Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, Arequipa.
- LINARES, Lucy y MANRIQUE, Miguel  
2011 “Los Petroglifos de Toro Muerto”. *Revista Legado*. Arequipa.
- LÓPEZ, Marko  
2018 “Toro Muerto: Patrimonio de la Humanidad”, 24-27 pp. *La Ciudad, Revista de ciencias, artes y cultura*, año XV, julio, agosto y septiembre, Arequipa.
- LÓPEZ, Marko y MAQUERA, Erick  
2016 “Geoglifos en Huayrapunko, Quebrada Cosos, Valle de Majes”, pp. 106 - 113. *Arqueología de la Macro Región Sur*. Ministerio de Cultura y Arqueosystem SAC. Editores. Lima.

NÚÑEZ, Antonio

1986 *Petroglifos del Perú. Panorama mundial del arte rupestre*, 1307 p. Volumen 4. Editorial Científico - Técnica - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) - Instituto de Cooperación Iberoamericana - Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. La Habana, Cuba.

1986 *El libro de piedra de Toro Muerto*, 527 p. Editorial Científico-Técnica - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) - Instituto de Cooperación Iberoamericana - Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. La Habana, Cuba.

POZZI-ESCOT, Muriel

2009 "Los petroglifos de Toro Muerto (Valle de Majes, Arequipa-Perú), Inventario y Registro", 349-361 pp. *Crónicas sobre la piedra – Arte Rupestre de las Américas*. VII Simposio Internacional de Arte Rupestre. Cap. 4, Arica – Chile.

TANTALEAN, Henry y Pinedo, Omar

2009 "Las Piedras en el camino: Petroglifos y desplazamientos sociales durante la época Inca en el valle de Mala. Costa Central del Perú", 175-192 p. *Crónicas sobre la Piedra - Arte Rupestre de las Américas*. VII Simposio Internacional de Arte Rupestre. Capítulo 3. Arica – Chile.

VAN HOEK, Maarten

2018 *Formative Period Rock Art in Arequipa, Peru An up-dated analysis of the rock art from Caravelí to Vitor Oisterwijk*, Holanda

## ANEXOS



Modelo digital del Complejo Arqueológico Toro Muerto. Steve Wernke, 2018.



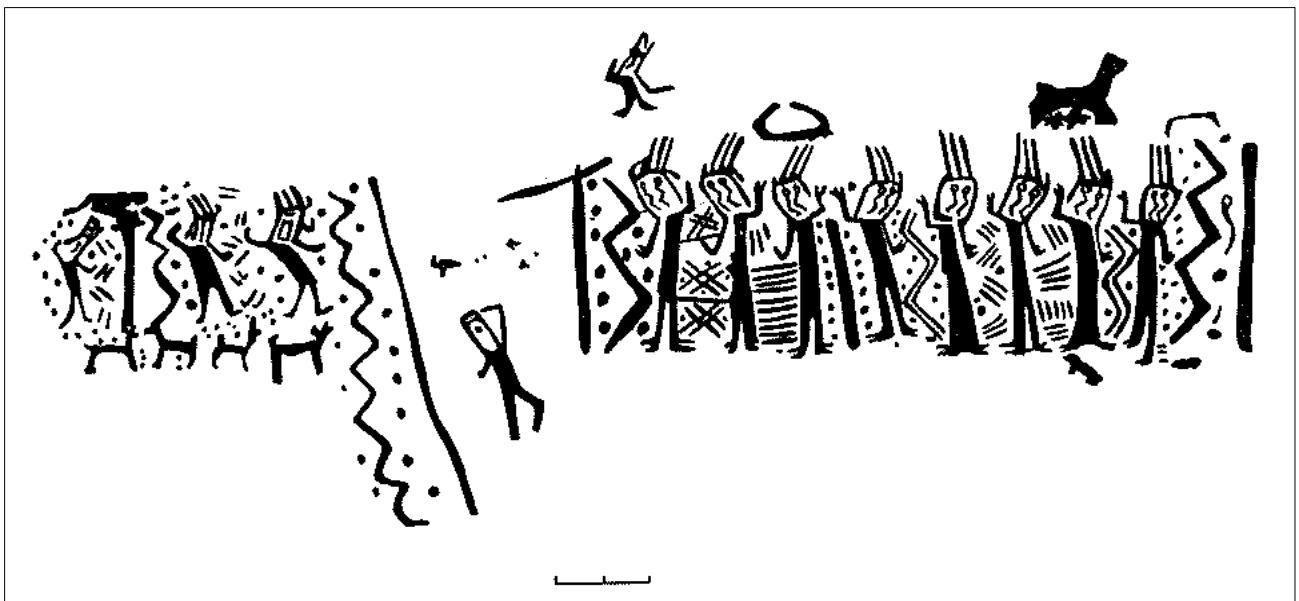
Detalle de rocas volcánicas en la planicie (Wernke 2018).



Detalle de rocas volcánicas en la planicie (Wernke 2018).



Fig. 4.- Petroglifo de danzantes. En segundo plano, el valle.

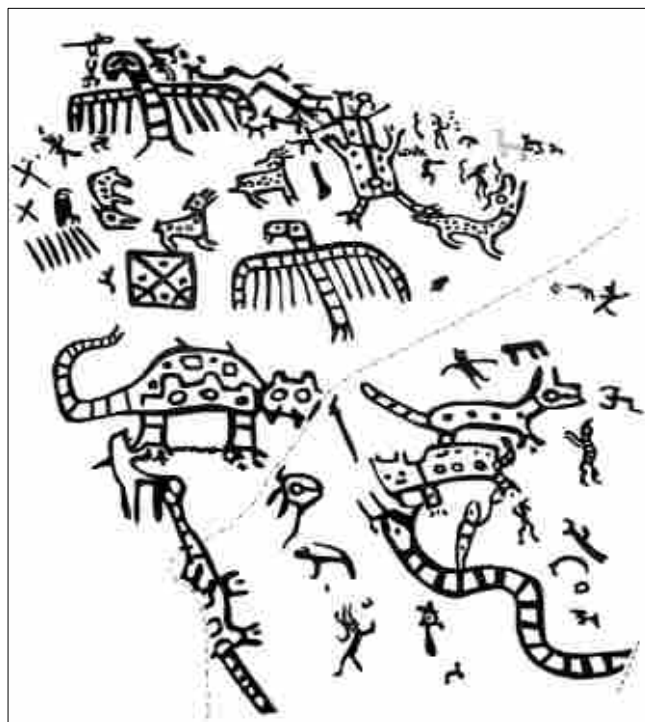


Dibujo de la fotografía anterior. Tomado de Núñez 1986, 391, vol. 4, Figura 2252.





Petroglifo. "Mural de las Águilas" (Núñez 1986).

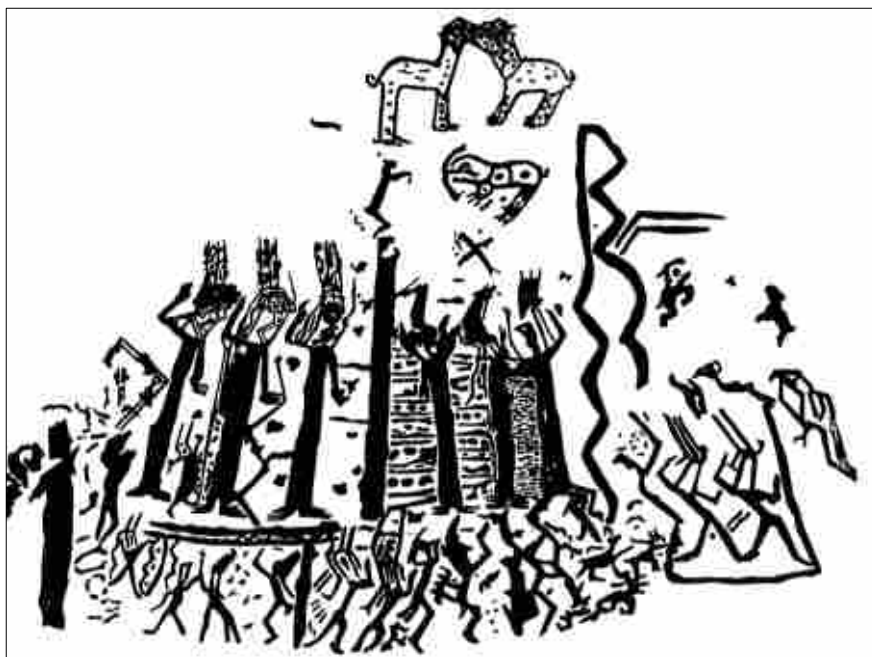


Dibujo de la fotografía anterior. Tomado de Núñez 1986, 347, vol. 4, Figura 2114.





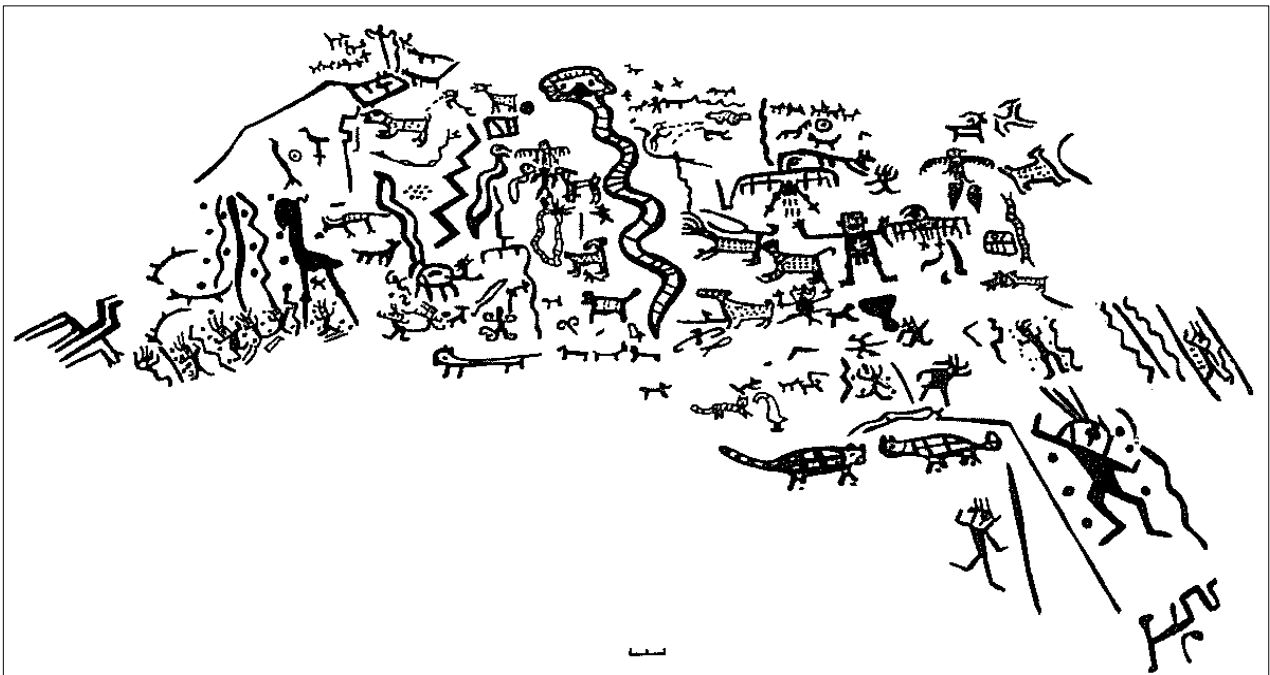
Petroglifo. Serie de personajes dibujados al centro de este panel aparece en actitud estática; mientras que a los de abajo se les ve con gran movimiento danzario.



Dibujo de la fotografía anterior. Tomado de Núñez 1986, 390, vol. 4, Figura 2251.



Petroglifo. Mural de las Líneas en zigzag donde se destaca figuras antropomorfas y zoomorfas, series de líneas quebradas, puntos y rectas, asociadas a seres enmascarados.



Dibujo de la fotografía anterior. Tomado de Núñez 1986, 361, vol. 4, Figura 2250.